



# Crecimiento espiritual

LECTURA: SALMO 32:1-11

*“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada...” v.1*

¡No tiene precio saberse libre de culpa, tener conciencia limpia! El salmista lo felicita: “Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad” (v.2). El certificado de antecedentes tan cargado de pecado, de pronto sale en blanco, y no por una falla en el sistema, sino por el perdón de Dios.

Necesitamos este momento de reconocer que sin el Señor no podemos, que urge confesarle nuestros pecados y clamar por su perdón. Así nacemos espiritualmente. En nuestro proceso de crecimiento después de este paso inicial seguiremos teniendo la necesidad de pedir que Dios nos perdone las equivocaciones y los pecados que seguimos cometiendo.

Y la Biblia nos da la grandiosa promesa: “El que oculta sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta de ellos alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

Estas experiencias de recibir nuevas oportunidades nos unen mucho más con el Señor y llegan a constituir puntos importantes en nuestro crecimiento espiritual. Y esto hará brotar cantos de alabanza, como el salmista nos anima al final del texto. Dios sigue trabajando en nuestra vida. Él hace todo lo necesario para perdonarnos, levantarnos, perfeccionarnos. Lo que empezó de manera tan desastrosa, yendo de mal en peor a causa de nuestro pecado, termina en estallidos de júbilo al experimentar una y otra vez la intervención de nuestro Dios.

Este es el proceso de crecimiento en nuestra relación con él que debería ser algo normal. Si no lo es en su caso, vuelva otra vez al inicio, confiese su pecado y clame por el perdón de Dios.

*Marvin Dück, Paraguay*



---

**Dios nos permite empezar de nuevo una y otra vez.**

**No desperdicie esta gracia**